

# BIBLIOGRAFIA

y de malicia, se aplica tan solo al hombre caído, que posee una libertad disminuída. La ignorancia no es causa del pecado, sino de una acción que en tanto es pecado en cuanto su malicia es de algún modo conocida. No se puede hablar de intelectualismo moral, puesto que si la voluntad depende de la inteligencia, esta depende también de la voluntad. Hay intelectualismo, eso sí, pero más profundo, en cuanto que el hombre es definido como espíritu y el espíritu se define primariamente por la inteligencia.

La exposición es llevada con serenidad y buen criterio hasta el fin, apoyada siempre en los textos genuinamente tomistas. Con este libro la Facultad de Braga continua la serie interesante de sus publicaciones.—LOPE CILLERUELO.

BAMM, PETER: *El Reino de la Fe*. Ed. Labor, Barcelona, 1960.

La Editorial Labor presenta al público español esta preciosa obra de Peter Bamm. No es propiamente una Historia de la Iglesia hasta la Edad Media, pero recoge los hechos y las ideas en una narración viva y ejemplar que se lee con delectación. Al proponer al lector de nuestros días los problemas de la primitiva Iglesia, se sienten realmente esos problemas como tales. Las facilidades y dificultades que el Imperio Romano ofrecía al naciente Cristianismo, las persecuciones y martirios, los predicadores y misioneros, los ascetas y ermitaños, los obispos y sabios, las historias y las leyendas, todo ello reforzado por los documentos fehacientes que las excavaciones y descubrimientos ponen hoy a nuestra consideración hacen del libro una preciosidad. 365 ilustraciones y 18 láminas en color convierten el libro en una verdadera obra de arte. Fotografías y dibujos de los lugares santos, reproducciones del arte paleocristiano y documentos antiquísimos dan carácter científico a la obra. Felicitamos a la Editorial por su hermosa contribución a la cultura.—LOPE CILLERUELO.

BICHLMAIR, GEORG: *El Cristianismo auténtico*. Traducción del alemán por Juan Godo Costa. Editorial Herder, Barcelona, 1961. 17,5 x 11,5. 130 págs.

Ha sido siempre propio y exclusivo de los hombres grandes, de esos hombres que han sabido beber a chorros de las fuentes vivas de la gracia, considerar en toda su gravedad —cada uno en su tiempo— el estado de la Iglesia católica, o mejor de los católicos, y el estado de todos aquellos que se hallan fuera de la Iglesia.

Y se han preguntado ¿por qué? ¿Acaso por aversión al cristianismo? ¿Porque el cristianismo no tiene virtud suficiente...?

Esta misma pregunta se la ha hecho el P. Bichlmair. Y su contestación, como la de todo verdadero apóstol, ha sido: Se necesita, para la unión y pertenencia de todos los hombres al cristianismo, la vivencia de los que son cristianos del cristianismo en toda su integridad. El Hijo de Dios, Jesucristo, murió por todos. Y su redención fue superabundante. Los cristianos han de saber vivir y beber de esa abundancia. Y así los que todavía no lo son, serán —debido a la fuerza avasalladora del cristianismo— cristianos.

Por eso este libro primariamente pretende: Formar cristianos que lo sean en toda su integridad, que imiten a Cristo en su celo por la salvación del mundo que les rodea. Es un libro que sabe hacer revivir la vitalidad teórica del cristianismo, mirando a la silueta de la cruz.—T. J. BARRIO.

PINTARD, JACQUES: *Le Sacerdoce Selon St. Augustin*. Le pretre dans la cité de Dieu. Préface de Jean Daniélou. Editorial Mame, 1960 Tours, 20 x 13. 422 págs.

S. Agustín ha sido estudiado bastante desde el punto de vista de Sacrificio. O cuando menos, todos hemos oído exponer su pensamiento fundamental acerca del Sacrificio. No así cuando se trata de su pensamiento sobre el Sacerdocio.

Esto muchas veces nos había inducido a pensar, si S. Agustín, tan rico en ideología eclesialística y teológica, habría pasado por alto tema tan rico e importante como el del Sacerdocio. Y esto que entonces podía tener un fundamento para quienes no conocieran de propia cuenta al Santo Obispo, hoy con la Obra del Abbé J. Pintard nos lo viene a poner en claro.

Tenemos a este respecto que anotar una idea. Casi toda la ideología de San Agustín se refiere al Sacerdocio de Cristo, no al de sus sacerdotes. Aquí S. Agustín podíamos decir que es paulino.

El libro del Abbé J. Pintard tiene para nosotros un valor singular en extremo. El haber sabido considerar el Sacerdocio dentro de aquella idea más general y rica que dirige toda la historia: Las dos ciudades. O mejor, por haberlo centrado dentro de la Ciudad de Dios. Así comprendemos perfectamente las diversas partes del libro y el desarrollo de su autor. Empieza por descubrirnos el sacerdocio de la Antigua Ley: Sacerdocio de Melchisedec, de Moisés, de Aarón, Josué, Samuel, David, etc. para así a través de una interpretación figurada —como lo debe ser todo el A. Testamento respecto del Nuevo— conducirnos a la idea precisa del Sacerdocio de Cristo. Cristo, nos dice S. Agustín, el Sacerdote; Cristo, es decir Ungido; Rey, Pastor, Mediador. Melchisedec, fue Rey y Sacerdote; Aarón, Sacerdote; David, Rey... para llegar a Jesucristo a quien le aplica sus características y en quien se hallan todas las perfecciones sacerdotales de los personajes figurados en el A. Testamento.

Dentro de esa misma Ciudad de Dios, se encuentra el Sacerdocio de los ministros de Cristo. Su función —también en esto el A. J. Pintard ha estado muy acertado— principal es estar al servicio del pueblo de Dios a urgencias de una caridad que les va a caracterizar dentro de esa misma Ciudad de Dios que ahora es la Iglesia.

Así pues, sin meternos en cosas discutibles, diremos con Daniélou, que ésta es una obra sólida sobre el sacerdocio en S. Agustín, e indispensable. Aunque espera sea susceptible de perfección. Además nos hace amar el ideal sacerdotal.

S. Agustín con este libro pasa a ser uno de los mejores tratadistas del Sacerdocio.—T. J. BARRIO.

SANCHEZ GIL, M.: *Deontología de Ingenieros y Directivos de empresa*. Aguilar. Madrid, 1961. 21 x 14. XXXIII. 453 págs.

Obra interesante en todas sus partes. Desde la primera, que estudia las «areas circunstanciales» (humanismo y técnica, familia y profesión, corporación, sentido nupcial y espiritualidad de la profesión) hasta la última, donde se considera la esfera legal en que debe moverse el ingeniero y directivo de empresa; lo mismo que las otras cinco intermedias, que examinan detenidamente con rigor técnico y calor humano el «polígono de la justicia», la esfera empresarial, técnica, social-laboral y comercial.

El P. Sánchez Gil se propone «no redactar un manual con su esquemática enumeración de principios éticos, ramificados en desarrollos progresivos, sino más bien hacer cara a la vida, como se presenta, y decir a los hombres de buena voluntad el talante con que afrontarla». No se pretende hacer una obra meramente teórica ni tampoco casuística, aunque los principios se hallan aquí debidamente conjugados con un buen número de casos prácticos; sino formar la atmósfera que un espíritu sano ha de respirar en su esfera tecnológica. Mas que afrontar determinados aspectos del trabajo ingenieril o del negocio, va a la raíz del problema, a «proyectar al hombre completo, al ingeniero cabal, con su riqueza humana de cultura, de preocupaciones, de formación y de misión en la sociedad».

Al estudio y consulta de una buena bibliografía internacional, se han unido, en la redacción de la presente obra, los conocimientos suministrados al Autor por constantes conversaciones con ingenieros, técnicos, hombres de empresa, mandos intermedios y obreros.

Es una obra nueva, no habiendo sido escrita ninguna otra dedicada a la moral profesional de ingenieros y directivos de empresa, adaptada a su función en la industria como en la sociedad. El mismo Autor confiesa que ha tenido que inventar tanto el plan como diversos capítulos del libro. Para los hombres de negocios teníamos, ocupando un lugar preeminente, «*La moral del hombre de negocios*» del P. Azpiazu. A su lado viene a colocarse con honor el presente libro del P. Sánchez Gil, profesor durante diez años de moral económico-industrial.

Huelga hacer notar la gran utilidad y hasta necesidad de la presente obra, no solo para ingenieros y directivos de empresa; sino también para los sacerdotes, especialmente si se dedican al ministerio entre dichas personas. Ojalá se difunda ampliamente y coopere a levantar, como desea el Autor, el nivel profesional de nuestra sociedad en el ámbito de la empresa.—H. ANDRES.

LOPEZ ILLANA, FRANCISCO: *Naturaleza del Derecho Canónico y relación con la de la Iglesia de Cristo*. Tipografía Iglesias. Salamanca, 1955. 24 x 17. 91 págs.

Un estudio donde se «trata de hacer una exposición crítica de la expresión Derecho eclesiástico y del sentido que le ha atribuido la doctrina canónica».

Se divide la materia en cuatro capítulos. En el primero estudia el Autor el «concepto del Derecho eclesiástico» en la doctrina canónica. Sin detenerse demasiado en las obras de los canonistas, pasa a considerar la posición de la escuela histórica frente al jusnaturalismo y la concesión estatal del derecho eclesiástico.

Versa el capítulo segundo sobre la «naturaleza íntima del Derecho canónico», considerando la fuente del derecho como acto concreto creador del derecho; legislación, costumbre. El tercero «Derecho y Teología», se fija en el paralelismo existente entre ambos; y el cuarto trata de la «relación entre la naturaleza del Derecho canónico y la de la Iglesia de Cristo».

Estudio interesante en su conjunto y basado en buena bibliografía; si bien un tanto afeado por frecuentes erratas de imprenta especialmente en textos latinos e italianos.—H. ANDRES.

ROSCHINI, P. GABRIELE, M. O. S. M.: *Dizionario di Mariologia*. Editrice Studium. Roma, 1961. 22 x 16. 520 págs.

Dentro de la línea rígida seguida hasta el presente por la acreditada editorial «Studium», tiene lugar propio este diccionario del P. G. Roschini. Este diccionario al igual que los diccionarios de Dogmática, de Biblia, de Liturgia Romana, etc. de esta misma editorial, consigue darnos una idea exacta y precisa de las cuestiones mariológicas. Esto además realizado de tal modo que cada una de las cuestiones no pierda nada de su sabor técnico y se pueda igualar incluso a las obras de Mariología del más exigente carácter científico.

Para el lector que couozca los dos gruesos volúmenes del P. Roschini titulados «La Madre de Dios», esta obra no viene a ser más que un extracto bien logrado de aquella otra. Si bien, tenemos que hacer constar que aquí se exponen las cuestiones en un ambiente más de hoy. Trata así mismo no sólo de las cuestiones mariológicas, sino también de los autores principales dentro de la Mariología, de los Santuarios, etc...

Pero hay una cosa en el P. Roschini, que hace de sus obras tratados imprescindibles para los estudiosos de la Virgen. Y es sencillamente la maravillosa exposición histórica que nos hace de la doctrina mariológica. Esto lo podemos ver acerca de cualquier cuestión que vayamos a buscar en sus obras. Su exposición, por lo general de la gran masa de autores de todos los tiempos que él expone, es fiel.

Hacemos notar además, la claridad de exposición. Pero no olvidemos que es un diccionario. Por eso no vayamos a este libro con la idea de informarnos a fondo de las cuestiones. Para eso ahí tenemos los volúmenes del mismo Roschini sobre la Virgen. Dentro de esta brevedad impuesta a todo diccionario, es de notar lo bien tratados que están los temas: La Asunción de María, la Maternidad Espiritual, La Realeza de María.

Resumiendo, este diccionario nos da con precisión, brevedad pero exactitud cada uno de los temas mariológicos. Y si esto no nos satisface, al final de cada cuestión nos da una buena bibliografía para que vayamos a informarnos más a fondo. Así este diccionario nos pone al corriente de toda la Mariología y nos hace comprender su estado actual. Las acreditadas publicaciones del autor le hacen uno de los grandes representantes mariológicos actuales. Por eso su sólo nombre nos dice ya mucho del valor del libro.—T. J. BARRIO.

BLANCHARD, PIERRE: *Le Venerable Libermann*. II Vol. I: Son experience-sa doctrine. II: Sa personnalité-son action. (Etudes Carmelitaines). Desclée de Brower, Bourges, 1960. 21 x 14. 573 y 517 págs.

Al leer esta publicación extraordinaria de Pierre Blanchard he sentido la impresión de encontrarme ante algo insospechado y maravilloso. Confieso que conocía muy poco del Venerable Libermann y que ahora le admiro grandemente y le considero como una de las personalidades más potentes que Dios ha concedido a la Santa Iglesia en los últimos tiempos. Sus obras —que tanto bien han hecho ya en el mundo— creo que están llamadas a difundirse más para el provecho espiritual de las almas selectas. Los santos mientras viven suelen permanecer ocultos a los ojos del mundo, muchas veces incomprendidos y perseguidos. Sin embargo, son ellos los

que realizan la verdadera historia, los que más se acercan a sus hermanos, los que más bien hacen a la humanidad. El humanismo más auténtico, universal y fecundo, es sin duda el humanismo de la santidad.

El P. Libermann (1802-1852) —israelita convertido, restaurador y undécimo superior general de la congregación del Espíritu Santo y del Corazón Inmaculado de María, primer iniciador y animador de las Misiones de Africa, restaurador de la jerarquía en las colonias francesas de América— es un maestro acabado de la vida espiritual, uno de los hombres más geniales del s. XIX. Genial sobre todo de la espiritualidad y de la expansión misionera. Las grandes Encíclicas Misioneras *Rerum Ecclesiae* de Pío XI (28 de febrero de 1926), *Evangelii Praecones* de Pío XII (2 de junio 1951) y *Princeps Pastorum* de Juan XXIII (28 de noviembre de 1959) traen a la memoria los principios, exponen las concepciones y proponen los métodos con que Libermann había estructurado su visión de la evangelización misionera.

En la obra que presentamos se estudia la experiencia, doctrina, personalidad y acción del Venerable Libermann. Este magnífico estudio no es propiamente la vida del P. Libermann, si bien hace continuas referencias a ella. No es propiamente hablando una biografía espiritual, aunque describe con extraordinaria precisión el itinerario místico del Siervo de Dios. Es un estudio de psicología religiosa que tiene como problema fundamental las relaciones entre la experiencia y la doctrina y otras importantes cuestiones que plantea esta existencia en sus diversos niveles y diferentes momentos.

La obra comprende dos volúmenes. El primero —que consta de dos partes— estudia: 1) los fundamentos de la experiencia religiosa del P. Libermann. 2) la estructura de sus experiencias y síntesis de su espiritualidad.

El segundo volumen trata de las dimensiones de esta experiencia a través de las cuales se revela la personalidad y se ejerce la acción del Siervo de Dios.

Dignos de destacar son los capítulos dedicados a la acción del alma y a la de Dios en la vida espiritual, así como la experiencia mística, sacerdotal y apostólica del P. Libermann.

Pierre Blanchard puede estar de enhorabuena. Ha logrado darnos una visión sintética y total maravillosamente clara y precisa. Su obra tiene además un sentido crítico y un valor científico riguroso. Las citas abundan profusamente. Por otra parte la obra está magníficamente presentada, con unos índices completos de materias y de autores que son una poderosa ayuda para buscar rápidamente cualquier tema que interese.

Por todas estas razones consideramos de gran utilidad esta publicación de Desclée de Brouwer para los sacerdotes, directores de almas y misioneros, y para todos aquellos que aspiren seriamente a la santidad.—I. RODRIGUEZ.

GARCIA, P. FELIX, O. S. A.: *Al Paso del Señor*. Colección «Llamada de Dios». Ediciones Religión y Cultura. Madrid, 1961. 17 x 11. 278 págs.

La Colección «Llamada de Dios» acaba de publicar este nuevo volumen del P. Félix García. Conocido el Autor huelga toda presentación. Como en otros volúmenes parecidos en éste recoge el P. Félix «una serie de artículos y pequeños ensayos que tocan y exponen temas evangélicos, pasajes de la vida y muerte del Señor,

puntos de meditación en torno al suavísimo misterio de la Eucaristía y variaciones acerca de la Virgen María y de otros temas».

Algunos de estos artículos son verdaderas filigranas literarias que suavemente, con sencillez y unción, deleitan y elevan el espíritu. Pero *al Paso del Señor*, no es mera palabrería ni solo forma: también hay fondo, infinidad de felices sugerencias, de ideas religiosas y morales que sería conveniente pararse a meditar. Se trata de una obra de meditación religiosa y de calidad literaria.

El tema religioso —dice el Autor— despierta hoy vivo interés en la prensa cotidiana. El hombre no puede satisfacerse con la técnica por muy perfecta que sea. Por eso esperamos que esta nueva publicación del P. Félix sea acogida con júbilo y entusiasmo por un número elevado de lectores.—I. RODRIGUEZ.

BECAUD, JOSEPH: *L' Eglise espérance des peuples*. Préface de S. Em. le Cardinal Gerlier, Archeveque de Lyon. París, 1960. 21 x 14. 398 págs.

La obra del P. Becaud —que trata principalmente del problema obrero— es tan vasta en sus pretensiones, está trazada con planes tan amplios, aborda tantos problemas, que no es fácil resumir en pocas líneas su contenido.

Joseph Becaud es ya conocido como un técnico en la materia que conoce al detalle y que expone con gran maestría. La cantidad de estadísticas, de datos concretos y precisos que aduce en prueba de sus afirmaciones les dan consistencia y valor científico y al mismo tiempo a medida que uno avanza en su lectura, sus páginas se hacen más interesantes. Un arsenal de datos estudiados con verdadero rigor científico.

Comienza presentándonos una serie de hechos tristes, el panorama bastante desolador del mundo actual debido al desarrollo demográfico vertiginosamente rápido de la humanidad que plantea acuciantes problemas y crea un estado de hambre, de miseria física y moral en mucha gente.

La técnica, con sus prodigiosos inventos, con sus sorprendentes posibilidades, abre un nuevo horizonte al mundo. No obstante, el progreso científico no es siempre y necesariamente un signo de plenitud. Demuestra la grandeza del hombre, pero con frecuencia también le desequilibra y mecaniza, eliminando los valores propiamente espirituales y religiosos. Es preciosa y a la vez peligrosa.

Entre los factores de la crisis actual que caracteriza nuestra época la ciencia y la técnica tienen una gran importancia e influyen negativamente para el rechazo de Dios. Pero el hombre moderno, a pesar de la oposición más o menos abierta a Dios y a la Iglesia, experimenta en si mismo una profunda insatisfacción interior que merece especialmente nuestra atención: es la búsqueda —a veces inconsciente— de la fe, de los valores religiosos, de Dios. El hombre aspira a la unidad, a formar una comunidad universal. Y es solamente en Cristo —Cabeza de los hombres, Primogénito entre los hermanos— en quien la comunidad humana encuentra su pleno sentido, su profundo valor.

La Iglesia católica, que continúa la misión salvadora de Cristo, aparece ante este mundo inquieto, atormentado, dolorido, como faro luminoso. Ella es la única que posee la verdad, que inculca continuamente a sus hijos el deber primordial de la fraternidad en Cristo, que invita a todos los hombres a la más perfecta unión en la justicia y caridad verdaderas.

Uno de los movimientos más vitales dentro de la Iglesia es el de la Juventud Obrera Católica que, bajo la dependencia de la Jerarquía, realiza una estupenda labor cristianizadora, abriendo el corazón a la esperanza de un nuevo pentecostés en el mundo actual. La J. O. C. ha demostrado cómo los jóvenes Católicos pueden llegar a ser artífices del reino de Cristo en medio de sus hermanos divididos. El Papa Pío XII dirigió un optimista, emocionante y bellissimo discurso a los 32.000 representantes de la Juventud Obrera Internacional, reunidos en Roma el 25 de agosto de 1957. Se ha hecho mucho, pero aún queda mucho más por hacer.

A estudiar los fines, actividades, recursos, esperanzas... de apostolado de la J.O.C. dedica el autor largas páginas sumamente interesantes y bien documentadas a base de las luminosas encíclicas y discursos de los últimos Pontífices, Pío XI, Pío XII y Juan XXIII.

El libro del P. Becaud es una llamada a la caridad, a la unidad y a la paz mundial tal como la Iglesia la propone. Sostenido por la fuerza de la fe, de la esperanza y de la caridad, el cristiano permanece activamente presente en el mundo. Esta magnífica publicación cargada de un sano optimismo es de aconsejar de un modo especial a los consillarios y militantes católicos y a todos los sacerdotes. Podrán en él profundizar en el sentido y finalidad de su vocación y responder mejor a las exigencias de apostolados que de nosotros reclama el mundo actual.—I. RODRIGUEZ.

REGAMEY, P. R. O. P.: *Redécouverte du jeûne*. Col. Sagesse du corps. Les Édit. du Cerf. Paris, 1959. 20 x 13. 450 págs.

Estamos más acostumbrados a oír y ver consideraciones pías ascético-místicas, salpicadas de algún texto bíblico, que estudios serios y científicos, sobre el tema del ayuno. Por eso saludamos con satisfacción esta obra fruto de la colaboración de varios autores, todos ellos de solvencia científica en cada aspecto del tema, bajo la dirección del P. Régamey. El desarrollo de cada uno de los aspectos y cuestiones que el problema presenta ha sido encomendado a un especialista.

Fundamental en un estudio teológico como el presente es el testimonio de la escritura, escuchado con cierto rigor científico, y de la tradición. En la presente obra una amplia colección de textos bíblicos y patrísticos forman un rico dossier, que sin pretender ser completo, ofrece un fecundo manantial de doctrina bíblica y de la tradición con respecto al ayuno. Tal es el contenido de los cuatro primeros capítulos. En el cap. V, dedicado a la época moderna, se analizan las causas de la crisis actual del ayuno.

Teniendo en cuenta que el ayuno no es una práctica exclusiva de la religión cristiana, sino que es tenida en gran consideración por otras religiones no cristianas de gran difusión en el mundo, se dedican otros capítulos al estudio de las aportaciones que tales religiones pueden ofrecer para la plena consideración del tema. Destaca el capítulo dedicado al Islamismo, desarrollado por una de las personas más calificadas, el P. Abd-el-Jalil.

Dado el influjo que el ayuno tiene en la fisiología y psicología humanas, no podía omitirse la consideración del tema en cada uno de esos campos: el Dr. Trémolières presenta el estudio médico, al mismo tiempo que ofrece su juicio sobre las conclusiones de los demás. Un especialista en psicología, a la luz de la psicoanálisis,

hace las consideraciones propias de esta experiencia humana, precisamente como experiencia humana. Tal vez no hubiese estado de más, y lo hubiésemos saludado con satisfacción, un capítulo dedicado al aspecto ético-moral del ayuno, dada la gran importancia que el ayuno tiene y va adquiriendo en ese campo, en el cual ciertas manifestaciones, la huelga de hambre, por ejemplo, han tenido la resonancia mundial que todos conocemos.

En la segunda parte encontramos el testimonio valioso de individuos sometidos por voluntad o por fuerza a la experiencia del ayuno.

En la tercera parte, a la luz de los datos que preceden, el P. Régamey, saca las conclusiones correspondientes.

De todo lo expuesto y mucho más que el lector encontrará en la lectura detenida de la obra, se podrá colegir el amplio dossier que la obra forma sobre este tema, lo cual forma el valor principal de la obra.—G. G. DE CEA.

NACHT, S.: *El Psicoanálisis, hoy*. Traducción directa del francés por el Dr. Oliver de Artadi. Edt. Luis Miracle, Barcelona, 1959; dos volúmenes 22 x 15: I vol. 444 págs., II vol. 416 págs.

Sobre el psicoanálisis se ha escrito y se escribe mucho, pero no es frecuente encontrarse con obras de la talla y densidad de la presente. Los dos volúmenes que la componen son fruto de varios años de trabajo por personal especializado perteneciente a la sociedad psicoanalítica de París. Bastaría esta sola observación para darse cuenta del valor fundamental de la obra. Pero sus méritos son más que extrínsecos. Se trata de una obra de colaboración, en la cual, bajo la dirección del Dr. Nacht, se nos presentan los diversos campos, y también los resultados en cada caso, hacia donde se han dirigido los psicólogos de la sociedad. El psicoanálisis en el niño, en el adolescente, en el adulto, he aquí los campos sobre que se han orientado los estudios recogidos, con el gran mérito de no haberse contentado con la problemática de cada cuestión, sino de manera preferente, se esfuerzan por presentarnos los resultados. De tal manera que podemos considerar la obra como una guía práctica en la especialidad psicoanalítica. No es de extrañar que insistan preferentemente en la psicología anormal, por tratarse de la psicología psicoanalítica precisamente. Así vemos las aportaciones del psicoanálisis en las perturbaciones mentales, en particular en algunas formas neuróticas, neurosis obsesivas, fobias e historia, y en las psicosis, en medio de las dificultades que éstas presentan a tal tratamiento.

De particular importancia son los estudios dedicados a la adolescencia, período que ha sido siempre considerado de difícil tratamiento en todos los aspectos. Es cierto que por medio del psicoanálisis se ha llegado a una profundización considerable del problema. Pero es también de lamentar que el mismo psicoanálisis haya incurrido en exageraciones inadmisibles en el campo de la sana moral católica. Evitando tales extremos y manteniéndonos dentro de ciertos límites, no podemos por menos de aplaudir y recibir con satisfacción la contribución valiosa del psicoanálisis, presentada por los autores en esta obra, en el campo del estudio y también de la educación del adolescente, como también del niño, y prácticamente en todo el comportamiento humano. Con estas precauciones resulta la obra eminentemente útil y práctica tanto para el conocimiento del comportamiento humano normal como para el tratamiento de sus anormalidades.—G. G. DE CEA.

SCIACCA, M. F.: *Morte ed immortalità*. Marzorati Editore, Milano, 1959. 21 x 14. 383 págs.

La desgraciada decadencia de los valores espirituales de nuestro tiempo quedan indicados en la *Premessa* que el Autor estampa en las primeras páginas de su obra: «So di trattare un argomento oggi fuori moda»; La estupidez humana nunca se ha visto tan desligada como hoy de algo tan esencial en la vida de los hombres como es el hecho de la muerte; por esto da en el blanco Sciacca al llamarlo problema «actual» y no de circunstancia. Y es que no hay tan gran verdad como la que afirma que sólo se vive verdaderamente muriendo. El problema es afrontado no ya desde su aspecto moral sino metafísico. Sólomente cuando la muerte se nos presente en toda su realidad metafísica, sus valores morales adquirirán realidad objetiva y convicción subjetiva, una vez iluminados por la luz de la revelación. Es la muerte un problema del hombre total; de ahí que no pueda quedar desligado del otro: la inmortalidad. Superando el concepto erróneamente existencialista de la muerte, el verdadero existencialista, que no podrá serlo si no es cristiano, nos ofrecerá la consideración de la suma miseria humana (desaparición del hombre en el tiempo) como cumplimiento incipiente de aspiraciones, esperanzas y promesas de plenitud de vida espiritual. Y entonces, la muerte, que viene como un ladrón, es el ladrón necesario que, descubierto, existenciado, queda vencido y se convierte en el libertador, no de una manera estoica o spinoziana, sino haciendo hincapié sobre el «A Dios» (pág. 228) dicho a todo lo que está sujeto a las vicisitudes del tiempo. No nos detendremos más, invitamos a saborear las páginas de esta obra que, junto con *L' interiorità oggettiva*, *L' uomo, questo «squilibrato»* y *Atto ed essere* forma parte de una serie que nos presenta la filosofía de la realidad más integral.—F. CASADO.

DE VRIES, P. W.: *La Iglesia y el Estado en la Unión Soviética*, Edic. Dinor, San Sebastián, 1960. 19 x 12. 222 págs.

Esta obra es una exposición objetiva y desapasionada de la situación de la iglesia ortodoxa en Rusia, y de la suerte que les ha cabido, a la religión en general y al catolicismo en particular, más allá del telón de acero. Si quisiéramos resumir, diríamos: en los primeros veinte años de dominación comunista asistimos al casi exterminio de la iglesia ortodoxa y de su organización, a causa de su intransigencia frente a los postulados comunistas. Se sigue luego la más vergonzosa capitulación que se ha conocido, por parte de la iglesia oficial rusa, al paso que cesan por parte del régimen los ataques groseros a la religión aunque no la siembra de la propaganda comunista en contra de ella. En la iglesia oficial, que adapta sus normas canónicas a la legislación comunista, se va despertando la ambición de dominio sobre todas las demás iglesias ortodoxas, ambición que agrada a la política soviética puesta ahora ya a disposición de la ortodoxia para más fácilmente realizar los propios fines imperialistas. Esta ayuda mutua —que quizás no había soñado el comunismo— resulta ser el instrumento más diabólicamente adecuado para llevar a cabo los planes comunistas en el terreno de la política e inclusive de la religión. La ortodoxia oficial en las restantes naciones comunistas sigue la suerte de la de Rusia; la ortodoxia no oficial pasa a la clandestinidad y los grupos católicos se ven llamados a desparecer. Difícil es mantenerse en la mera compasión frente al episcopado ortodoxo.

Si bien es verdad que el comunismo ha atezado a la religión ortodoxa, lo es también el que la postura de algunos máximos dirigentes de la ortodoxia frente al papado es inexcusable de ignorancia de la verdad objetiva de la iglesia católica, sobre todo al dejar ellos a un lado los principios fundamentales del cristianismo, negados en redondo por un sistema que se quiere presentar como conciliable con la doctrina de Cristo.—F. CASADO.

LAIN ENTRALGO, P.: *Ocio y Trabajo*. Revista de Occidente. Madrid, 1960. 19 x 13. 325 págs.

A quienes gusten de la meditación filosófica y de un poco de historia brindamos esta obrita de 325 páginas de Pedro Lain Entralgo. Los varios temas, pues no es obra de tema único, son tratados con soltura intelectual y cada uno de ellos puede leerse de un tirón.

Por lo mismo que los dos primeros, que podríamos llamar ocasionales en la labor docente del autor, responden a necesidades espirituales del ambiente universitario, son de perenne actualidad. Magnífico, por ejemplo, el análisis del ocio, en su estimación clásica, como estado del alma que necesita elevarse sobre la materia. La falta del mismo, tanto en oriente como en occidente en general, es señal del materialismo que ha llegado a proletarizar el mismo quehacer intelectual y a sustituir en los trabajadores el trabajo material, no por la contemplación en el día de ocio (fiesta), sino por la simple diversión que continúa la materialización del hombre. Todo este estado de cosas confirmaría la sabiduría divina que impone el día de la fiesta como el apropiado para elevarse al Creador y dignificar al ser humano haciéndole vivir plenamente su realidad social en la comunidad del culto al supremo Padre de todos. Ocio y fiesta han de significar amplitud, apertura al infinito, elemento que hace superar ese simple ser para la muerte del hombre que materializa su existencia en el trabajo maquinal.

En el apartado *Salud y enfermedad* se examina la riqueza de contenido histórico de dichos conceptos. Véase, por ejemplo, la enfermedad como aflicción amarga, soledad, refugio, evasión, instrumento, castigo, azar, necesidad, visita de Dios, cuestionabilidad, interpretabilidad de vida, etc., etc.

En el tema *Españoles de pro* desfilan: *Velázquez*, en el análisis de su cuadro *Las Hilanderas*, en el que se acentúa la genialidad del pintor que ha dejado eternizado el instante de un movimiento que no se supone sino que parece entrar por los ojos; *Gaspar Casal*, gran médico del siglo XVIII; *Marañón*, endocrinólogo, historiador, prosista y en cierto sentido, moralista; y finalmente *Severo Ochoa*, gran bioquímico y premio Nobel de Medicina. Unas acertadísimas reflexiones sobre *La vocación docente* cierran el libro. Y todo, él es un magnífico ejemplo de cómo el ocio y el trabajo pueden conjugarse en una «cambiante mixtura» no insípida sino muy sabrosa.—F. CASADO.

ELORDUY, C.: *Tao-Te Ching*. Imprenta de la Facultad Teológica. Oña, 1961. 24,50 x 16,50. XLVI y 225 págs.

Aquí tienes, lector, una traducción del Tao-Te-Ching que se hacía desear en español. Mucho se ha discutido acerca de la existencia de un pensamiento filosófico

propiamente tal en los pueblos antiguos, aparte la filosofía griega. Evidentemente, una postura filosófica tan común en cuanto al número de escuelas y planteamiento de problemas como en la filosofía griega —no obstante su imperfección— muy natural en los comienzos del filosofar, no se encuentra en el oriente. Sin embargo, Lao-tse ha sido considerado siempre como un representante del pensamiento filosófico chino. Contemporáneo de Pitágoras, Lao-tse tiene una concepción filosófica del Tao —ser supremo— émula, en varios aspectos de las concepciones estoicas (el logos que todo los trasciende), pitagóricas (Tao, uno, dos, tres, diez mil seres), plotinianas (el Tao sin nombre, solitario, silencioso, con atributos opuestos porque ninguno puede abarcarlo; forma sin forma, figura sin figura, virtud que no actúa, etc.), senequistas (afinidad en una filosofía sapiencial), platónicas (al Tao acompaña una virtud hacedora, el Te que es una especie de Demiurgo, etc., etc.). Otro sinfín de coincidencias observará el lector en la primera parte de esta obra. La segunda nos da el texto íntegro del Tao-Te-Ching en chino, con su pronunciación, y en castellano, con abundancia de notas aclarativas. Plácemes merece el autor por su nada fácil trabajo, máxime si tenemos en cuenta que la traducción y comentarios han sido hechos a base de examen directo sobre el texto de Lao-tse.

Es obra que no tiene desperdicio para quien se dedique a la historia de la filosofía, ya que puede contar con textos directos —chino y español— de la obra del famoso filósofo del celeste imperio. Una tipografía estupenda, redacción suelta, densa en doctrina y a la vez asequible, disposición de textos y citas que evitan la monotonía; finalmente, varios índices con un vocabulario chino-español de los caracteres usados en el Tao-Te-Ching. Creemos que es obra indispensable en una biblioteca filosófica.—F. CASADO.

BOLLNOW, O. F.: *Esencia y cambios de las virtudes*. Revista de Occidente, Madrid, 1960. 19 x 13. 321 págs.

Parece ser este libro el primero de una serie en que la Revista de Occidente quiere presentar la problemática actual de la Ética. La antropología moral que nos da en esta obra estaría demás como ética de las virtudes al lado de la vieja y tradicional ética aristotélica escolástica. La novedad estriba en que la descripción analítica de un cierto número de virtudes, hecha por Bollnow, es de tipo fenomenológico-histórico, pero sólo en cuanto al método, pues «nada tiene que ver con el apriorismo y la «pureza» de la ética de los valores» (Prólogo). El análisis de las virtudes se hace precisamente buceando en su fundamento antropológico, e históricamente se atiende a una evolución dependiente de actitudes humanas sucesivas. En otras palabras, la novedad de esta obra, si mal no hemos entendido, consiste en presentar las virtudes en su aspecto de actitud viviente y también de vivencia al través de la historia, habida mucha cuenta también de la filología de las palabras con que se nombra a las virtudes y la resonancia común de las raíces de tales palabras; todo esto con la intención de contribuir a la plena intelección de la riqueza de contenido vital de las virtudes estudiadas. Esta obra vendría a ser como una exposición de las virtudes teniendo en cuenta la observación de Marcel de que el hombre sólo puede conocer la auténtica realidad en su vivencia, en el *engagement*.—F. CASADO.

CALVEZ, J. Y E TERRIN, J.: *Igreja e sociedade economica*. Livraria Tavares Martins, Porto. 1960. 24 x 16. 687 págs.

Una obra capital en sociología católica, traducción del original francés *Eglise et société économique*. Un trabajo de conjunto, elaborado con método y que auna la multitud de textos que sobre temas sociológicos se hallan dispersos en las encíclicas papales. Con razón el autor nos advierte que no pretende exponer un sistema completo de sociedad, ni resolver los problemas técnicos de la orientación social. Sobre todo no se ha de buscar en esta obra una solución a los problemas económicos existenciales. Todo esto pertenecería en cada caso a la sociología positiva: no se puede prescindir de una economía política, ni del análisis de los hechos económicos, ni de las teorías al respecto. Se propone aquí más bien una supervisión, una orientación superior de los métodos empíricos del análisis social. Tendríamos profunda y ampliamente expuesta una sociología esencialista, esa ley religiosa sobrenatural y filosófica de los fundamentos de la existencia humana, entretejida como está de hechos que interesan a las relaciones sociales. Ni que decir tiene que esta sociología de tipo esencialista es absolutamente indispensable para evitar con certeza cualquier error o desviación en el campo sociológico.

El contenido de la obra es rico en su variedad: bien delimitados los conceptos de iglesia, revelación, derecho natural, persona, sociedad, caridad y justicia dentro de las relaciones sociales. Se enfrenta el autor con las difíciles cuestiones de propiedad privada, trabajo, capital, bien común, relaciones entre los trabajadores y las empresas y problemas acerca de la reforma de la sociedad; cogestión, copropiedad etc., etc. Todos estos puntos son tratados con competencia y maestría.

No dudamos en afirmar que, al lado del *Catecismo social* de Welty y de *La Doctrina social de la Iglesia* de Van Gestel es una obra indispensable en la biblioteca del sociólogo católico.—F. CASADO.

BARTON, P.: *El obrero en la U. R. S. S.* Convenciones colectivas y realidades obreras en Europa del Este. Ediciones «DINOR», San Sebastián, 1960. 22 x 12. 301 págs.

Quien más quien menos todos nos hemos forjado una idea más o menos exacta o equivocada sobre el modo de vida de los obreros en la U. R. S. S. y quizás también nos la hemos formado echando mano de los conocimientos que tenemos de la doctrina comunista en relación con los derechos y personalidad del hombre. Por otra parte, lo que se ha escrito por especialistas en cuestiones soviéticas ha tenido siempre como base comentarios y prescripciones reglamentarias del dominio público en Rusia. Pero jamás los occidentales se habían visto en posesión del texto de una convención o contrato colectivo de trabajo. Pues bien, esta es la novedad de esta obrita: en un anejo que comprende una tercera parte del total, se nos da el texto íntegro de las convenciones colectivas de trabajo de la fábrica de automóviles de Moscú que emplea a unos cincuenta mil obreros; la de la empresa Kaganovitch, de rodamientos a bolas, con doce mil obreros, y la de confituras Mikoyan de Leningrado. Cual sea el alcance objetivo en favor de los obreros frente al estatismo y al monopolio del Estado, condiciones de trabajo y régimen de salarios, relaciones entre trabajadores y dirigentes de empresas, o sea, hasta qué punto la realización del

contenido de las convenciones haya llegado a conseguirse etc., es el objeto de las otras dos terceras partes del libro, comentario de Paul Barton al través del análisis de dichas convenciones y de documentos y de contratos sociales sobre el tema.— F. CASADO.

SORANZO, GIOVANNI, *Il tempo di Alessandro VI Papa e di Fra Girolamo Savonarola*. Pubblicazioni dell' Università Cattolica del Sacro Cuore. Serie terza. Scienze storiche - vol I. Società Editrice Vita e Pensiero. Milano, 1960. 28 x 18. 350 págs.

La firma de Giovanni Soranzo tiene ya público predilecto tratándose de estudios históricos. Todos los campos que el citado autor ha recorrido desde hace ya muchos años, han merecido de su capacidad de investigación, de síntesis bien logradas y de estudios relativamente completos. En 1950, precisamente, apareció otra obra preliminar a la presente: *Studi intorno ad Alessandro VI papa (Borgia)*, Milano 1950. Entonces de todas partes se levantaron voces y se adelantaron juicios sobre la obra: críticas, algunas fuertes, de los postulados que allí se formulaban y aplausos cálidos, estimulando al autor a proseguir en su tarea de esclarecimiento de hechos. G. Soranzo no se intimidó por los primeros, y sabias respuestas fueron la mejor respuesta a los que quisieron desvalorizar su obra.

El presente estudio no tiene afán alguno de polémica, sino más bien el deseo de la construcción positiva en este inmenso edificio del saber histórico. Presupone la doctrina expuesta en el libro referido anteriormente, aunque a veces recogerá indirectamente postulados allí asentados.

En cuatro estudios está dividida la obra, con una amplia lista de las fuentes y obras consultadas, amén de un sumario de los cuatro estudios, que completa el libro con un rico material de fichero. Podría parecer que falta unidad de conjunto; pero debemos confesar que los cuatro capítulos o estudios responden a un concepto unitario, tratando de proyectar luz sobre la figura calumniada de Alejandro VI. Otras figuras más secundarias tienen su valor e importancia precisamente porque se mueven en el escenario complicado de este Papa Borgia.

No podemos afirmar que el libro de Soranzo haya agotado la materia y sancionado el tema apasionante sobre Alejandro VI. Tampoco lo ha pretendido el erudito investigador italiano, aunque será preciso echar mano de los postulados y pruebas adelantadas por él, siempre que se quiera comprender un poco mejor a este Papa tan calumniado, y que se ha tomado como bandera para lanzar cieno contra el Papado y la Iglesia católica, principalmente entre el mundo inculto y menos ortodoxo en costumbres. Óptima presentación.—I. RODRIGUEZ.

FERNESOLE, PIERRE, *Pie IX, Pape (1792-1878)*. Tome I (1792-1855). P. Lethielleux, libraire-éditeur. Paris, 1960. 25,5 x 17,5. 288 págs.

Pierre Fernesole viene de la cátedra de historia sobre el Papado. El Instituto Católico de París conoce las cualidades de este Padre de Bétharram, gracias al tacto del gran Cardenal historiador Baudrillart. Desde el preciso momento de su elección para tan importante cargo, P. Fernesole ha publicado interesantes estudios sobre el papado, principalmente de los siglos XIX y XX. Entre sus obras sobre el particular

destacan *La Papauté contemporaine et la paix du monde; Sa Sainteté Pie XII et la paix du monde; En face du laïcisme contemporaine; Sa Sainteté Pie XII et l'éducation de la jeunesse*. La Academia francesa premiaba su obra *Pie X, sa vie et son oeuvre*, en dos volúmenes, el trabajo más completo y objetivo que sobre S. Pío X hasta ahora se ha publicado.

La presente obra tendrá dos volúmenes. Aquí nos ocupamos del primero, que comprende a su vez dos partes: 1.<sup>a</sup> parte. *Préparation d'un grand pontificat* (1792-1846); 2.<sup>a</sup> parte. *Les débuts d'un grand pontificat* (1846-1855). Mérito grande de P. Fernessole ha sido el de no contentarse con los ditirambos que plumas fáciles habían lanzado a los cuatro vientos tratando de Pío IX y su obra, ni con las calumnias o posturas tendenciosas de los apasionados, que no querían ver en el mencionado Pontífice más que un cúmulo de desgracias y un patrocinador de los males que entonces y en pontificados posteriores afligieron a la humanidad. P. Fernessole sale al paso de unos y de otros, probando con datos de primerísima mano, la mayor parte de ellos inéditos, que ni los facilones ni los tendenciosos tienen carta de veracidad cuando así escriben.

Aunque la humildad del autor confiese que no pretende construir una historia completa de Pío IX, sin embargo, podemos afirmar, que las líneas esenciales quedan trazadas magistralmente. Carece la obra de afanes apologéticos. Cuántas afirmaciones se hacen a lo largo del libro están probadas rigurosamente, habiendo controlado directamente las fuentes auténticas.

Una pena que en la parte segunda del libro, de modo especial, abunden algunas erratas de imprenta, debidas, quizás, al apremio de dar pronto a la luz tan interesante trabajo.—I. RODRIGUEZ.

CARAMAN, PHILIP, *The Other Face. Catholic Life under Elizabeth I*. The Camelot Press Ltd., London and Southampton. London, 1960. 24,5 x 15,5. VIII+344 páginas.

La obra de Caraman ha merecido los mejores elogios de la crítica. Esto no sería esencial, pero en nuestro caso es una garantía de acierto para ser recomendada. Los autores ingleses, desde hace algún tiempo a esta parte, han inaugurado nuevos derroteros en lo que se refiere a estudios históricos. Al estudio más o menos tendencioso, a la creación más o menos personal, ha suplantado el método de la reedificación de la historia los testimonios de escritores contemporáneos, con la aportación de lo que fue la época estudiada.

Caraman es uno de estos arquitectos modernos. Era abundantísima la bibliografía sobre Elizabeth I, y no toda ella de lo más recomendable por su sensatez y ponderación. Caraman ha prescindido del follaje y ha querido reunir en este estudio un inmenso material, en que se describe a Elizabeth, su persona, actividades, experiencias, escritos o afirmaciones, tanto de católicos como de protestantes contemporáneos de tan augusto personaje.

El plan seguido por Caraman es elogioso, y a la mano fina de selección y disposición del abundante material, ha sabido imprimir un sentido de vastísima erudición y de estilo cálido a la vez que preciso.

Muy buena presentación.—I. RODRIGUEZ.

BOWRA, C. M., *La aventura griega*. Traducción del original inglés por Luis Gil. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1960. 25,5 x 18. 278 págs. y 31 hs. sin numerar de ilustraciones.

Sería injusto pasar en silencio los éxitos editoriales que hasta el presente ha logrado *Ediciones Guadarrama*. Ciertamente estábamos ajenos, hablando en términos generales, al legítimo afán de superación que en los últimos años venía ganando al público culto y exigente. *Ediciones Guadarrama* ha superado esta dificultad, y en publicaciones anteriores ha satisfecho con creces los patadares más exquisitos.

No hace mucho tiempo tan benemérita firma anunciaba la iniciación de una aventura editorial: *La Historia de la cultura*, que comprenderá varios volúmenes sobre temas de interés histórico, y que desarrollarán hombres de toda solvencia en el campo del saber. Para evitar el peligro de encerrarse en círculos demasiado reducidos, o manifestarse en sentencias preconcebidas, los autores que presten su colaboración en esta empresa de *Ediciones Guadarrama*, se moverán con un criterio de «máxima amplitud y libertad, sin rigideces de escuela ni limitaciones dogmáticas».

Son ya varios los volúmenes anunciados para marcar el rumbo de la colección. El primero es ya una promesa cumplida. La pluma del erudito e internacionalmente conocido, C. M. Bowra, abre la serie con un profundo estudio sobre Grecia. Así como Grecia formó y forma actualmente la plataforma o escenario sobre la que se desarrolla el gran acto de la cultura, así C. M. Bowra ha sido llamado para reconstruir con pluma delicada la vida, el carácter, las costumbres, el pensamiento de este viejo pueblo. La mirada de Mr. Bowra abarca los siglos transcurridos desde Homero a la caída de Atenas en el año 404 a. C. Toda la obra nos ha encantado, pero debemos destacar el capítulo primero sobre *La unidad de los griegos*, y el segundo sobre *La perspectiva heroica*. Profundizar con tanta variedad de vistas, exponer con la abundancia con que expone Mr. Bowra, no es el resultado de un trabajo logrado sobre el irio documento, sino la asimilación de un espíritu que hace muchos siglos impregnó la historia de un mundo civilizado.

La presentación del texto es delicada, y acertada también la colección abundante de láminas que se insertan en el texto y, sobre todo en la segunda parte de la obra. Escrupulosa también la traducción de Luis Gil, atildado helenista español.— I. RODRIGUEZ.

JAIME CORTESAO, *A Política de Sigilo nos Descobrimentos*. Edita: la Comissao Executiva das Comemoracoes de Quinto Centenario da Morte do Infante D. Enrique. Lisboa, 1960. 19 x 12. 167 págs.

El profesor Caeiro da Mata, Presidente de la Comisión Ejecutiva del V Centenario de la Muerte de Enrique el Navegante, invitó a su amigo y eminente escritor Jaime Cortesao a que escribiera un libro de divulgación sobre tema tan importante como es la política durante la época de los grandes descubrimientos.

Jaime Cortesao, dejando otros trabajos, accedió gustosamente a tan fina demanda, pues, aparte la amistad y deferencia, veía en ello motivos de interés nacional. Jaime Cortesao dice de su obra que sería más correcto llamarla «pequeño

ensayo de iniciación en la metodología propia de la Historia de los Descubrimientos y, en particular, de los Descubrimientos Portugueses».

Porque, efectivamente, la política de aquel siglo es más que nada un problema de método para aquilatar el valor de las fuentes informativas sobre este gran momento de la Historia Nacional y Universal.

¿Han seguido siempre los cronistas los pasos y hechos de los Descubrimientos? ¿O, más bien, por razones de Estado se han encasquillado en un silencio tan prudente como sentido...? Si respondemos negativamente a la primera de las preguntas y afirmativamente a la segunda, ¿qué descubrimientos nos han quedado por descubrir...?

El presente libro de Jaime Cortesao pretende responder a esas preguntas que son, por esto, como su motivo principal y resumen de ciento sesenta y siete páginas.—TEOFILO APARICIO.

ARMANDO CORTESAO, *Cartografia Portuguesa Antiga*. Edita: la Comissao Executiva das Comemoracoes de Quinto Centenario da Muerde do Infante D. Henrique. Lisboa, 1960. 19 x 12. 195 págs.

Libro este que reviste las mismas características que el anterior, y que obedece a los mismos fines de honrar la memoria del Gran Navegante lusitano, el más famoso, sin duda, de entre los grandes de la nación hermana.

Armando Cortesao nos cuenta cómo a finales de 1955 la Comisión Ejecutiva de la Conmemoración del Quinto Centenario de la Muerte del Infante don Enrique el Navegante resolvió incluir en su vasto programa la publicación de la Cartografía Monumental Portuguesa; una obra que habría de constar de cinco volúmenes, siendo él mismo el encargado de hacer este trabajo con la colaboración de Avelino Teixeira da Mota, un hombre justificadamente consagrado como uno de los mayores valores de la historia de la cartografía de los descubrimientos.

De los cinco, han aparecido cuatro volúmenes. El último saldrá este mismo año. Cinco volúmenes que contienen más de 600 mapas, en que se reproducen aproximadamente 1.600 clases de cartografía portuguesa antigua, con su correspondiente estudio descriptivo o crítico, y con texto bilingüe, portugués e inglés.

El presente libro quiere ser como un resumen de la Monumental Cartográfica Portuguesa, llevada a cabo por Armando Cortesao y su amigo, el Profesor de la Escuela Naval, A. Teixeira da Mota.—TEOFILO APARICIO.

REIS-SANTOS, LUIS, *Iconografia Henriquina*, Gráfica Sao Goncalo Limitada. Coimbra, 1960. 32 x 24; 110 págs.

El objeto del presente estudio iconográfico —leemos en el prefacio— consiste, principalmente, en dar a conocer, o, si se quiere, en contribuir a un conocimiento más seguro y más exacto del verdadero retrato del Infante Don Enrique el Navegante o «navegador», como le llaman sus compatriotas y amigos nuestros los portugueses.

Analizando los diversos cuadros y esculturas del gran luso, Luis Reis-Santos se fija en su aspecto físico y en su carácter espiritual.

No hay duda de que la iconografía, utilizada como auxiliar para comprender

los hechos y las hazañas de los hombres que se han distinguido en la Historia, pesa mucho a la hora de cotizar valores.

Sin embargo, de poco serviría este estudio iconográfico de Enrique el Navegante, si fueran a fijar solamente en la simple contemplación y examen de la imagen, mejor o peor representada por el pincel del pintor o la gubia del escultor.

Reis-Santos, atendiendo a los distintos factores, tanto de orden histórico como de orden psicológico que surgen en la interesante vida del Infante portugués, y fijándose principalmente en la obra primorosa de Nuno Goncalves, la cual se conserva en el Museo Nacional de Arte Antigo, de Lisboa, nos va haciendo, con mano maestra, un verdadero retrato comparativo de su protagonista.

Al estudio literario, sigue una serie de fotografías —«estampas», que dicen ellos— magníficamente impresas, de que se ha servido en su análisis el autor de esta hermosa obra, que se suma a las que recientemente han ido apareciendo en homenaje al Infante Don Enrique el Navegante, en el V Centenario de su muerte.—TEOFILO APARICIO.